

margen N° 82 - octubre 2016

Editorial

**¿Qué está cambiando socialmente en América Latina?
La tranquilidad del Mercado y la Incertidumbre en la Sociedad.
Algunos apuntes sueltos y desarticulados**

*Ese instante que no se olvida
Tan vacío devuelto por las sombras
Tan vacío rechazado por los relojes
Ese pobre instante adoptado por mi ternura
Desnudo desnudo de sangre de alas
Sin ojos para recordar angustias de antaño
Sin labios para recoger el zumo de las violencias
perdidas en el canto de los helados campanarios...*
Alejandra Pizarnik

-1-

En Argentina, la falta de certeza se entromete desde hace meses en la vida cotidiana de los argentinos, sólo generando preguntas sin muchas respuestas o con resultados temibles. Así, las sombras recuerdan las angustias de antaño y tal vez no tenemos ojos que quieran abrirse para evocarlas. Desde lo cotidiano, lo simple comienza a interpelar superficialmente, generando preguntas que en sus respuestas calan hondo en las características de lo real que está aconteciendo. ¿Mantendré mi trabajo?, ¿por cuánto tiempo?, ¿en qué cantidad o porcentaje disminuye el valor de mi salario?, ¿cómo debo organizar mis gastos?, ¿cuánto van a costar los productos básicos para mantener la vida cotidiana?, ¿qué gastos deberé recortar?, ¿en qué aspectos la quita de los subsidios a la electricidad, el gas y el transporte afectará mis ingresos?, ¿me pedirá el propietario de la vivienda que alquilo reajustar el alquiler a precio dólar?, ¿cómo sostengo la escolaridad de mis hijos?, ¿qué gastos de esparcimiento deberé recortar?, ¿en qué porcentaje real bajará el poder de compra de mi pensión, jubilación, etc.?

-2-

Los fantasmas de la dictadura militar vuelven a acosarnos. Lentamente hoy ya les vemos las caras y los rostros se multiplican y se parecen a los condenados por delitos de lesa humanidad que fueron excarcelados. Los gestos de los gendarmes y policías demuestran desembozadamente la necesidad de saciar hambrunas de represión contenidas y sólo expresadas marginalmente. La censura se ejerce desde corporaciones y se explica desde la lógica del mercado. Así se oculta

momentáneamente su ideología. El Estado se pone al servicio de los gerentes que componen el gabinete nombrado por el presidente Macri. La represión comienza a convertirse en una especie de cultura que ha desatado a sus perros. Éstos, tal vez, vienen con un hambre y una voracidad acumuladas desde hace años. La “justicia” por mano propia complementa el escenario donde, lentamente, se impone la violencia que tal vez intentará hacer que gran parte de la sociedad evoque la necesidad de un nuevo **Leviatán**: una entrega de la soberanía, de la libertad de cada uno de nosotros en nombre de la seguridad.

Lo social es presentado como lo imposible. Allí en ese espacio se deposita el fracaso de todos los dispositivos institucionales. En general, dentro de los equipos de Salud, de Educación, Acción Social, cuesta entenderlo como un proceso, camino en el que hay avances, retrocesos y dificultades que se entrelazan intensamente con cada instante de lo que ocurre u ocurrió en el contexto.

Un Estado cómplice y entregador que vuelve a traicionar a la sociedad. Un Estado que, por ahora, ejerce una forma sutil de terrorismo. Tal vez preparando el terreno para tiempos peores. Los profetas del odio siguen divulgando su veneno y de ese modo también siembran formas de terror que nuestros cuerpos tenían olvidadas y que pensábamos que nunca retornarían. Los tiempos que se vienen parecen prometer introducirnos en paisajes rodeados de sombras y espectros.

-3-

Las instituciones, especialmente las totales, están desorientadas. No queda claro qué es mejor, adentro o afuera. El afuera es hostil, gris, impenetrable, lleno de incertidumbres, falsas opciones e ilusiones que pueden ser fallidas –o seguramente lo son-. El adentro, a pesar de ser un territorio oscuro y hostil, es una opción a veces preferible. Afuera es la jungla. Adentro, otra jungla que se va conociendo y es posible que sea manejada.

Lo social en las instituciones surge estando ahí, haciéndose presente sin avisar, mostrando la crudeza de una sociedad que tiene partes descompuestas y a veces parece gozar con su propio deterioro. Lo social como una compleja trama de incertidumbres a armar y desarmar, donde para ajustar las fuerzas puede ser interesante -desde una perspectiva institucional- escuchar los discursos que atraviesan las prácticas. Algunos relatos que pueden escucharse en las instituciones, la descripción que suele hacerse de los otros durante la práctica cotidiana, marcan una perspectiva, un posicionamiento de orden ideológico y conceptual. Allí es que muchas veces se integran y potencian peligrosamente estereotipos, prejuicios y discriminaciones. La ajenezidad es relevante. Allí se describe la cotidianidad de los “otros” que cada vez más se presenta como extraña y deshumanizada.

El neoliberalismo logró construir nuevas formas de subjetividad, ferozmente individuales, siniestras, que nos llevan a un mundo de espanto y peligro. Un lugar donde lo Otro es construido como algo que acecha desde la oscuridad. La subjetividad se transformó en un espacio de puja, desconocido y complejo.

La lucha en el campo de la subjetividad requiere de una mirada social que la atraviese y le dé dirección a la tarea. Conocer la sociedad desde lo micro, atravesado y signado por lo macro social, le recuerdan hoy al Trabajo Social una serie de capacidades y posibilidades que lo hacen necesario en términos de transformación del padecimiento en acción transformadora.

La desigualdad es, de diferentes maneras, presentada como algo natural y necesario para el funcionamiento de las sociedades. Las corporaciones y el capital financiero, en muchos casos, no necesitan ya de mediadores. Instalan a sus propios gerentes en los gobiernos de los Estados Nación

y desde allí operan de forma obscena gestionando la injusticia.

Mientras tanto, la mayoría de los medios de comunicación de todo tipo justifican el saqueo, construyen una estética de la desigualdad, generando una especie de utopía mentirosa que se instala en cada individuo y atraviesa, lenta y pausadamente, a cada uno de nosotros. Se logra colocar en nuestras subjetividades una suerte de “culpa” por haber accedido a derechos y mejores condiciones de vida. Por otra parte, pareciera que la integración se construye desde lo negativo, es decir desde un miedo que fácilmente se transforma en odio y agrupa desde allí a unos y otros. La xenofobia, por ejemplo, desde la instalación del temor al Otro, logra construir una forma de hermandad sumamente peligrosa, ya conocida en los años más oscuros y sombríos del siglo XX.

-4-

La cultura imperante se tornó meritocrática, sólo vale lo que se consigue a través de la ilusión del esfuerzo personal. Se descartan condicionantes, determinantes, causas ajenas a cada individuo.

La responsabilidad de lo que le pasa a cada uno es explicada como un fenómeno individual. Los factores sociales se descartan, al igual que las desigualdades económicas que genera el capitalismo. Para resolver los problemas sociales, cada uno debe incorporar la lógica de la autoayuda. Y si no funciona, buscar otra fórmula dentro de las opciones del “sí se puede” o “si sucede conviene”. De esta manera pareciera que surge una nueva religión sin iglesias, donde los feligreses repiten fórmulas de auto convencimiento, donde lo que les ocurre es su propia responsabilidad. Una nueva religión apoyada en la culpa, donde los héroes son los que “lo lograron”, sin importar cómo.

Así se logra una especie de admiración y se construye un halo de “santificación” alrededor de aquellos que “pudieron”, no importa cómo lo hicieron, si fue estafando, prostituyéndose, engañando, mintiendo. Lo relevante es haber llegado, no importa adónde, mientras que el sinónimo del éxito sea diferenciarse estéticamente de los demás y ostentar indecentemente la riqueza obtenida. Vuelve la idea de que “no hay sociedad”, “sólo se trata de individuos”, tal como lo expresaran hace ya más de treinta años los precursores del neoliberalismo. Mientras, comienza nuevamente a crecer la intolerancia y el discurso conservador se restaura con mucha más fuerza.

El fascismo crece, ya sin ideología,. Es simplemente una máquina de anular o mutilar, matar (en forma real o figurativa), programada, como una especie de software que actúa cuando es necesario, sólo cuando el rival se opone al proyecto personal de cada uno o al de la corporación. Se trata de un nuevo fascismo que logra algo impensado: supera siniestramente al anterior simplemente porque lo hace desde un convencimiento alienado en que los derrotados se sienten y se creen responsables de su situación.

Quizá los derechos se habían transformado en una carga muy pesada y costaba tramitarla. Demasiados derechos, una tendencia a la igualdad que posiblemente abrumaba a muchos. Y el discurso de los profetas del odio dando marco y color para justificar la separación de la libertad, la igualdad y la fraternidad que habían fundado nuestro 25 de Mayo y nuestro 9 de Julio, contribuyó a una especie de engaño apoyado en promesas de cambio. Una serie de derechos que no lograron imbricarse con deberes, tal vez por la ausencia de pertenencia a un todo social.

Las sensaciones actuales evocan los meses previos a la dictadura militar. El sentimiento de que la libertad se nos va, se nos escapa, nos abandona, nos la roban, se hace cada vez más patente. La libertad empieza como algo que se desangra, que nos abandona. Pero ya comenzamos a sentir el dolor de su falta.

Los cuerpos analizan, hablan, describen, marcan caminos, expresan en definitiva lo que nos cuesta poner en palabras. Así, la desazón y el agobio se sienten. Mientras tanto, desde diciembre del año pasado comienzan lentamente a naturalizarse, como en aquellos años, las detenciones, los presos políticos, las desigualdades, las censuras. Vuelven los silencios y los temores.

Dependerá solo de nosotros, como colectivo y también en forma similar como ya lo hicimos, seguir ahora con más certeza caminos ya trazados que nos devolverán aquello que a todos de una u otra manera nos obligaron entregar: la Libertad.

Sigamos los pañuelos, continuemos aprendiendo de las Madres y las Abuelas que -como mariposas- nos mostrarán cómo volver a tener la libertad que nos están arrebatando lentamente.

A partir de estas cuestiones surgen algunos interrogantes hacia las Ciencias Sociales y la intervención en lo Social: ¿hasta cuándo nuestras subjetividades serán capaces de transcurrir en un mundo como este?, ¿cómo operar en la recuperación de una memoria histórica que construya una resistencia?

Quizás la Intervención Social, a partir de su posibilidad de entrometerse de una manera singular, tenga posibilidades de actuar en el juego de la proximidad y la lejanía como forma de reconocer y develar el padecimiento, para poder tramitarlo desde lugares aún no reconocidos, y desde allí generar nuevas formas de comprensión y explicación que se opongan a la forma de construcción de subjetividad que propone el neoliberalismo. Una forma de Intervención Social que genere acontecimientos desde más y nuevas formas de encuentro, con el otro, con la Historia, con lo colectivo.

Alfredo Juan Manuel Carballeda